

INMIGRACIÓN Y EMPLEO AGRARIO EN ANDALUCÍA

2005-2010

OBSERVATORIO PERMANENTE ANDALUZ DE LAS MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN DE POLÍTICAS MIGRATORIAS, CONSEJERÍA DE EMPLEO, JUNTA DE ANDALUCÍA

TEMA OPAM N° 4 - JUNIO 2011

En el conjunto de España, Andalucía es una de las regiones con mayor peso específico de la agricultura. Por su relevancia económica y por su capacidad para generar empleo, destaca especialmente la producción intensiva de frutas y hortalizas, concentrada en buena parte en las provincias de Almería y Huelva. A partir de los años noventa, se incorpora al empleo agrario un notable volumen de inmigrantes, entre otros motivos, por la consideración desfavorable que muchos autóctonos tienen de las condiciones laborales en este sector: bajos salarios, inestabilidad laboral y elevado esfuerzo físico, en comparación con otros. ¿Cómo evoluciona el empleo en el sector agrícola andaluz en la actual fase bajista del ciclo económico? En este Tema OPAM, indagamos en ello desde una perspectiva longitudinal, examinando asimismo los perfiles de los trabajadores extranjeros en el campo andaluz, según variables como la nacionalidad y el tiempo de residencia en España. El estudio se basa principalmente en una explotación específica de la información proporcionada por la Encuesta de Población Activa (EPA).

Introducción.....3

Desde la década de los noventa del siglo pasado, una parte de los inmigrantes que llegaban a Andalucía iniciaba su inserción laboral en el sector agrícola, el cual seguía ocupando, además, a un volumen notable de trabajadores autóctonos. No obstante, hasta que comenzara la crisis económica, tanto unos como otros contaron con mayores posibilidades para emplearse en sectores de actividad con mejores condiciones laborales.

Objetivos y metodología.....3-4

El objetivo general de este trabajo es conocer cómo ha evolucionado el sector agrario andaluz en cuanto al volumen y los perfiles de la mano de obra empleada en él. El estudio se basa principalmente en una explotación de la EPA para el periodo 2005-2010.

El sector agrario en la economía y el mercado laboral andaluz.....4-5

En este apartado se analiza la relevancia del sector agrario en la economía andaluza, en comparación con España, y se indican algunas características diferenciales como la proporción de ocupados, el nivel de estacionalidad y la evolución de la ocupación a lo largo del periodo de tiempo considerado.

La mano de obra en el sector agrario andaluz.....5-7

Centrándonos en Andalucía, se ofrecen datos sobre la procedencia de la mano de obra empleada en el sector, diferenciando entre españoles y extranjeros, y atendiendo a factores como la estacionalidad y el peso de ambas poblaciones en el sector, durante los últimos seis años.

Crisis económica y empleo inmigrante en el sector agrario.....8-11

Se examinan los cambios originados por la crisis en el perfil de trabajadores inmigrantes en la agricultura andaluza, aportando información sobre el género, los grupos de nacionalidad predominantes y el tiempo de residencia en España, entre otros aspectos.

Discusión final y conclusiones.....11

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, la agricultura española y, de manera especial, la producción hortofrutícola, han experimentado notables cambios de cara a conseguir una mayor rentabilidad del sector. El ejemplo más destacado de ello lo encontramos en la introducción de cultivos de alta capitalización destinados en gran parte a la exportación, los cuales requieren de elevados niveles de innovación y tecnificación, sobre todo si la producción se realiza en ambientes controlados, como los invernaderos. A este incremento de la actividad comercial se une la especialización cada vez mayor en determinados productos y el desarrollo de industrias agroalimentarias, cambios todos ellos que requieren de una fuerte inversión de capital, de modo que el agricultor tradicional de antaño, ha dado paso al empresario agrícola de hoy día.

Gracias a este proceso de modernización, el sector hortofrutícola español es actualmente el más importante de Europa, pese a la competencia creciente de los macro-invernaderos ubicados en el norte de la UE y el aumento de las importaciones desde los países del Magreb. Cuatro de cada cinco invernaderos españoles se encuentran en Andalucía, la mitad del total en la provincia de Almería, convirtiendo a esta zona en la “huerta de Europa”.

No obstante, estas transformaciones traen aparejados también importantes desafíos en cuanto a la sostenibilidad medioambiental de las explotaciones, la constante presión sobre los márgenes de producción, y la dependencia de un reducido número de mercados exteriores; cuestión esta última que implica un elevado grado de vulnerabilidad ante una variedad de contingencias incontrolables, como ha quedado recientemente demostrado con la llamada “crisis del pepino”.

En paralelo con el aludido proceso de transformación del sector hortofrutícola, desde la década de los noventa del siglo pasado se ha producido la llegada de un importante volumen de inmigrantes a España. Una proporción considerable de ellos encontraron su primer empleo en la agricultura, debido a unas nece-

sidades de mano de obra que no se podían cubrir con los trabajadores residentes en España, ya que hasta el inicio de la crisis, en 2007, éstos contaban con mejores opciones de ocupación en sectores –como la construcción y los servicios– que ofrecían mejores salarios y unas condiciones de trabajo más ventajosas. Aunque este *transvase* de mano de obra hacia otros sectores estaba protagonizado esencialmente por los trabajadores autóctonos, en él participó también una parte de aquellos trabajadores inmigrantes inicialmente empleados en la agricultura, motivados por las mismas razones que sus homólogos españoles.

Ahora bien, la crisis económica iniciada a finales de 2007 se ha cebado especialmente con aquellos sectores que se habían expandido mucho durante el *boom*, de modo que, de ofrecer mejores opciones de empleabilidad, éstos han pasado a generar un número elevado de desempleados. A raíz de ello, los medios de comunicación se han hecho eco de la noción, como si de una obviedad se tratase, de que una parte de los trabajadores expulsados de aquellos sectores se incorporarían a las tareas del campo, de modo que la agricultura ya no necesitaría mano de obra adicional. Sin embargo, existen indicios empíricos de que la inserción laboral de la mano de obra autóctona en la agricultura sigue estando sujeta a importantes restricciones. Así, según los resultados del estudio OPIA, realizado por el propio OPAM¹, entre los trabajadores autóctonos tiende a persistir una valoración marcadamente desfavorable de las condiciones laborales en el sector agrario, y específicamente en la producción hortofrutícola. De esta manera, incluso en el actual contexto macroeconómico, la posibilidad de trabajar en la agricultura parece barajarse sólo en circunstancias de necesidad ineludible y después de haber agotado cualquier otro recurso, desde los subsidios y demás prestaciones estatales, hasta las ayudas proporcionadas, en su caso, por la red familiar.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo general de este trabajo es analizar la incidencia de la crisis económica en el sector

agrario andaluz, en cuanto al volumen y la composición de la mano de obra empleada en él. Concretamente, comprobaremos si los trabajadores ocupados en este sector son, en su mayoría, españoles o extranjeros, atendiendo asimismo a la nacionalidad², el género y el tiempo de residencia en España de estos últimos. Además, intentaremos averiguar en qué medida se trata de nuevos activos o de ocupados expulsados de aquellos sectores económicos más afectados por la crisis. Para poder discernir el impacto que pudiera tener el cambio de ciclo económico al respecto, nuestro principal eje de observación se referirá a la evolución longitudinal durante el período 2005-2010. Este estudio se centra en el empleo agrícola andaluz, pero consideramos plausible que las tendencias registradas puedan extrapolarse a otras zonas con importantes industrias hortofrutícolas, como Murcia, la Comunidad Valenciana y Canarias.

Nuestro análisis se basa, esencialmente, en una explotación específica, para todos los trimestres del referido período, de la Encuesta de Población Activa (EPA), publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). De manera complementaria, recurrimos a la estadística de Contabilidad Regional de España y a la Encuesta de Variaciones Residenciales (ambas proporcionadas también por el INE), así como a la estadística de afiliaciones a la Seguridad Social, facilitada por el Ministerio de Trabajo e Inmigración. Estas fuentes permiten discernir la evolución del empleo agrícola en su conjunto, sin diferenciar entre sus subsectores; por tanto, el peso de la producción hortofrutícola quedará sin especificar.

Sin pretender extendernos aquí sobre cuestiones metodológicas, sí conviene señalar que la EPA, al generarse a partir de una muestra, tiene una fiabilidad mayor conforme aumenta el número de encuestados, y viceversa. Por tanto, respecto de categorías de clasificación con relativamente pocas observaciones, los datos han de interpretarse con prudencia, al estar a veces sujetos a oscilaciones excesivas. Asimismo, hemos de destacar que la EPA sólo retiene información de aquellos extranjeros que llevan por lo menos un año residiendo en España (o tienen intención de hacerlo), de modo que esta fuente no refleja adecuadamente la llamada migración circular, cuya magnitud en provin-

cias como Huelva (campaña de la fresa) ha sido notable durante una parte del período que nos concierne. Finalmente, es importante resaltar que en 2005 se hicieron efectivos varios cambios en la metodología de la EPA, introducidos con objeto de mejorar la cobertura de la población extranjera y recoger adecuadamente su peso específico en determinados sectores o profesiones. Como constataremos a continuación en los datos para el referido año 2005, estos cambios metodológicos, que afectaron al método de recogida de información y al cálculo de los factores de elevación, han tenido un impacto claro sobre la estimación de la población extranjera empleada en el campo andaluz.

EL SECTOR AGRARIO EN LA ECONOMÍA Y EL MERCADO LABORAL ANDALUZ

Tanto en términos de su aportación al PIB como en términos de su contribución al empleo, la importancia del sector agrario en Andalucía supera con creces su peso en el conjunto del país. En el año 2005, cuando las economías española y andaluza vivían un periodo de expansión, la agricultura suponía el 4,9% del PIB andaluz, frente al 2,9% del PIB nacional. En cuanto al empleo, los datos de la EPA evidencian que, en 2005, casi uno de cada diez ocupados en Andalucía trabajaba en el sector agrario, mientras que en el conjunto de España esta proporción se reducía a uno de cada veinte empleados aproximadamente. En años posteriores, se observa un ligero descenso en la aportación de la agricultura a las economías regional y nacional; los datos referidos al empleo agrario muestran la misma tónica decreciente. En el cuarto trimestre de 2010, la agricultura andaluza ocupaba a unos 36.000 trabajadores menos que a finales de 2005; en el conjunto de España, durante el mismo periodo, el sector agrario redujo su plantilla en unos 200.000 trabajadores.

Aparte de ilustrar la aludida tendencia decreciente del empleo agrario (representada aquí en términos relativos), el gráfico 1 permite observar otros rasgos importantes de su evolución en estos seis años. En primer lugar, se advierte la mayor estacionalidad de dicho empleo en Andalucía en relación con el conjunto del país, situación

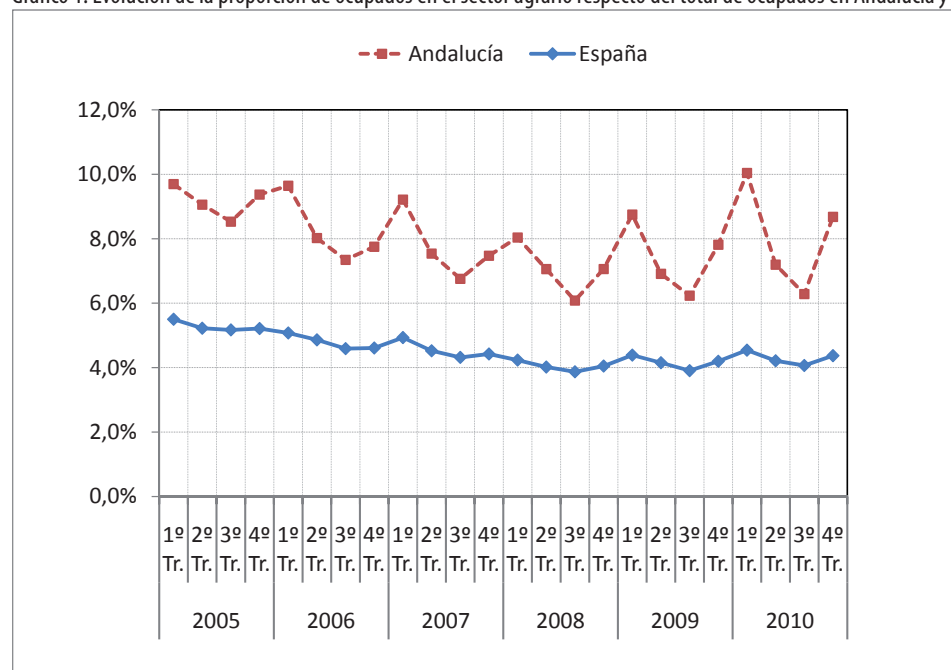
en la que pueden estar influyendo varios factores. Uno de ellos tiene que ver con la importancia de ciertas campañas agrícolas, por ejemplo la recogida de la aceituna en las provincias de Sevilla, Jaén y Córdoba. Otro aspecto a considerar sería la posible influencia del subsidio de rentas agrarias (antiguo REASS) en los niveles de estacionalidad del empleo rural en algunas provincias andaluzas.

En segundo lugar, registramos la existencia de dos periodos distintos, tanto a nivel regional como nacional. El primero comprende hasta mediados de 2008 y se caracteriza por una pérdida progresiva del peso relativo del empleo agrario sobre el total de ocupados; pérdida que, en el caso andaluz, es de aproximadamente dos pun-

LA MANO DE OBRA EN EL SECTOR AGRARIO ANDALUZ

Centrándonos ahora en los datos para Andalucía, el gráfico 2 ofrece información sobre la procedencia de la mano de obra empleada en la agricultura de esta región durante el periodo 2005-2010. El primer dato a retener es que el número de ocupados nacionales supera al de origen extranjero a lo largo de todo este periodo, aunque se constata una tendencia a la baja. de 263.500 españoles en el primer trimestre de 2005, se pasó a unos 183.300 en el último trimestre de 2010 (en términos re-

Gráfico 1. Evolución de la proporción de ocupados en el sector agrario respecto del total de ocupados en Andalucía y España. 2005-2010.



Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

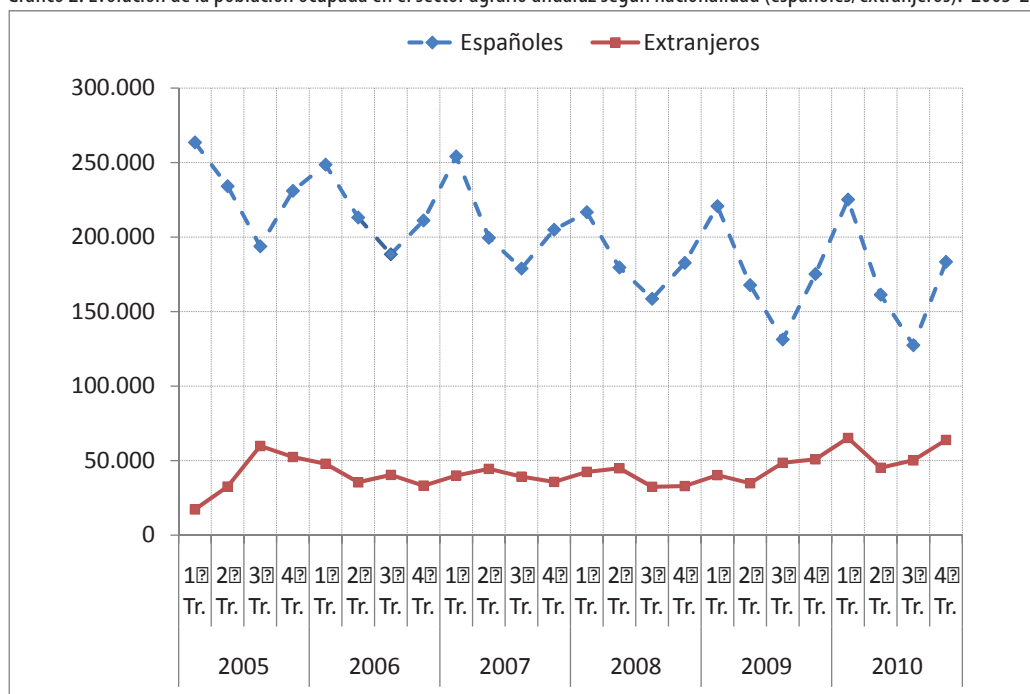
tos porcentuales si comparamos los mismos trimestres de 2005 y 2008. El siguiente periodo comprende desde mediados de 2008 hasta finales de 2010 y se define por una cierta recuperación, o por lo menos estabilización, del empleo agrario; menos notable en el conjunto de España, pero más significativa en el caso andaluz. Al tratarse de datos relativos, su interpretación ha de partir del hecho de que la ocupación en otros sectores productivos –como singularmente la construcción– protagonizó una fuerte expansión en el primero de los referidos periodos, seguida de una acusada contracción, en el segundo.

lativos, el 9,7% y el 7,2% respectivamente del total de ocupados autóctonos). Por su parte, la población inmigrante cuenta con una menor cuantía de ocupados en el sector, si bien se percibe una clara tendencia creciente para el mismo periodo: de 17.200 ocupados a principios de 2005, se llega a 63.800 efectivos a finales de 2010. Ello supone duplicar con creces el peso relativo de la agricultura respecto del conjunto del empleo inmigrante en Andalucía: frente al 9% en 2005, en 2010 el sector agrícola concentra el 22,4% de la ocupación de extranjeros.

Una segunda observación que se extrae del gráfico 2 es la marcada estacionalidad en la ocupación de los trabajadores nacionales. Así, los altibajos que registra la población andaluza empleada en la agricultura, en comparación con España (según recogía el gráfico 1), estarían ocasionados, no sólo por la temporalidad de la mano de obra inmigrante (en la que volveremos a incidir más adelante), sino además, y en buena medida, por los trabajadores eventuales de nacionalidad española³. Es interesante también constatar que en el período 2005-2010, la magnitud de tales oscilaciones no disminuye, sino que más bien aumenta (alcanzando su máximo valor entre el tercer trimestre de 2009 y el primero

dría etiquetar “altibajos” y comprende el año 2005 y los primeros meses de 2006. El peso de la agricultura entre los ocupados extranjeros se dispara inicialmente, hasta alcanzar más de un 25%, para experimentar a continuación un descenso también bastante abrupto. Como señalamos arriba, el repentino aumento del empleo agrícola estimado por la EPA, se debe esencialmente a los cambios metodológicos que se hicieron efectivos en aquellas fechas. En cuanto a la posterior reducción de esa cuota, consideramos probable que estuviese relacionada con el proceso de regularización extraordinaria llevado a cabo en 2005. En pleno periodo alcista de la econo-

Gráfico 2. Evolución de la población ocupada en el sector agrario andaluz según nacionalidad (españoles/extranjeros). 2005-2010.



Fuente: INE, EPA. Elaboración: OPAM.

de 2010). Al mismo tiempo, parece decrecer de modo constante la ocupación estable de autóctonos en el campo andaluz; así interpretaríamos la evolución interanual de su volumen de empleados en el tercer trimestre de cada año, el que marca la menor ocupación en este sector.

El gráfico 3 presenta la evolución del peso del sector agrario entre la población ocupada, desglosando según nacionalidad (española vs. extranjera). Los extranjeros experimentan unos despuntes más acusados que los nacionales a lo largo del periodo, observándose tres fases distintas. La primera de ellas se po-

mía, el acceso a una situación administrativa regular favoreció que una parte de los regularizados en el sector agrícola accedieran a empleos en otros sectores con unas mejores condiciones laborales. En este sentido apunta la evolución, en términos absolutos, de la población extranjera ocupada en Andalucía, en su desglose por sector de actividad (gráfico 4): desde mediados de 2005 y hasta el segundo trimestre de 2006, algo más de 24.000 extranjeros abandonan la agricultura, a la vez que unos 20.000 pasan a engrosar las filas de ocupados en el sector de la construcción.

Volviendo al gráfico 3, una segunda fase, bastante más estable en cuanto a la ocupación relativa de inmigrantes en el sector, se extiende desde mediados de 2006 hasta principios de 2009. Durante la misma, el peso del empleo agrícola entre los inmigrantes ocupados oscila entre el 10% y el 14%, con aproximadamente 40.000 personas ocupadas.

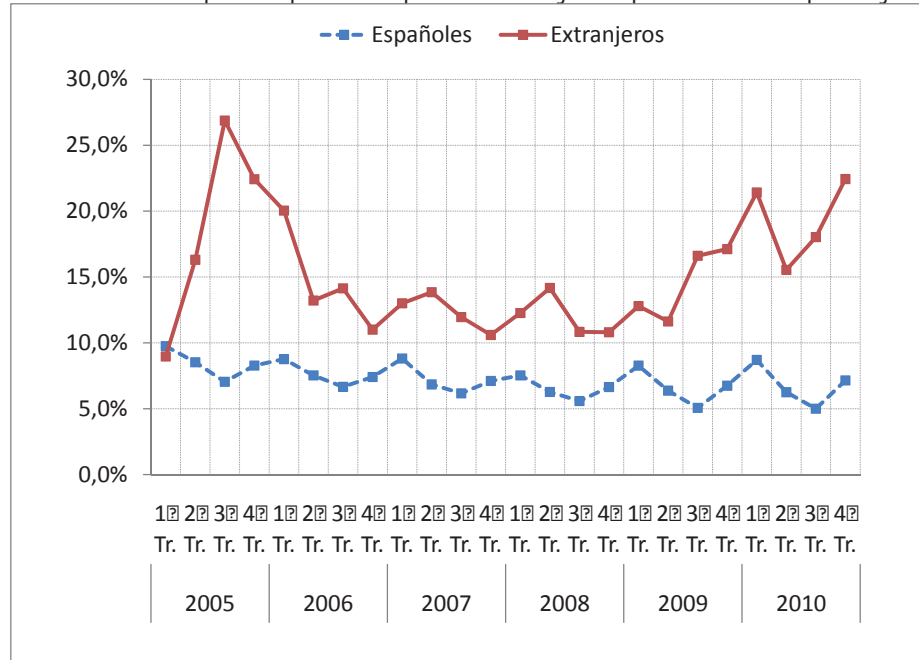
La tercera fase podría denominarse “despegue” y comienza en el segundo trimestre de 2009, momento en el que la situación laboral de los inmigrantes empeora dramáticamente a escala regional y, con un ligero desfase, también en el conjunto del territorio español. Así, en tan sólo seis meses, la tasa

do de 29.000 trabajadores agrícolas.

Ello contrasta, de modo también muy llamativo, con la estabilidad del empleo autóctono. El peso del sector agrícola respecto del total de ocupados experimenta una ligera bajada desde 2005 hasta 2008, para posteriormente mantenerse sin apenas variaciones (si comparamos los mismos trimestres de cada año). Nótese que en un contexto general de contracción del empleo, esta estabilidad del peso relativo equivale a una reducción en términos absolutos: de casi 216.700 ocupados en el primer trimestre de 2008, se pasa a algo más de 183.000 en el último de 2010.

La impresión que causan estos datos es

Gráfico 3. Evolución del peso de la población ocupada en el sector agrario respecto del total de ocupados según nacionalidad. 2005-2010.



Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

de empleo de los llamados inmigrantes “extracomunitarios” se desplomó en diez puntos porcentuales⁴. Justo después de esta escalofriante caída, que en el conjunto de España se constata en el tercer trimestre de 2008 y el primero de 2009, aumenta de modo llamativo la ocupación de extranjeros en el sector agrícola andaluz. Desde el segundo trimestre de 2009 hasta finales de 2010, el aludido incremento asciende a casi 11 puntos porcentuales (con relación a todos los ocupados con nacionalidad extranjera), lo que en términos absolutos supone un incremento aproxima-

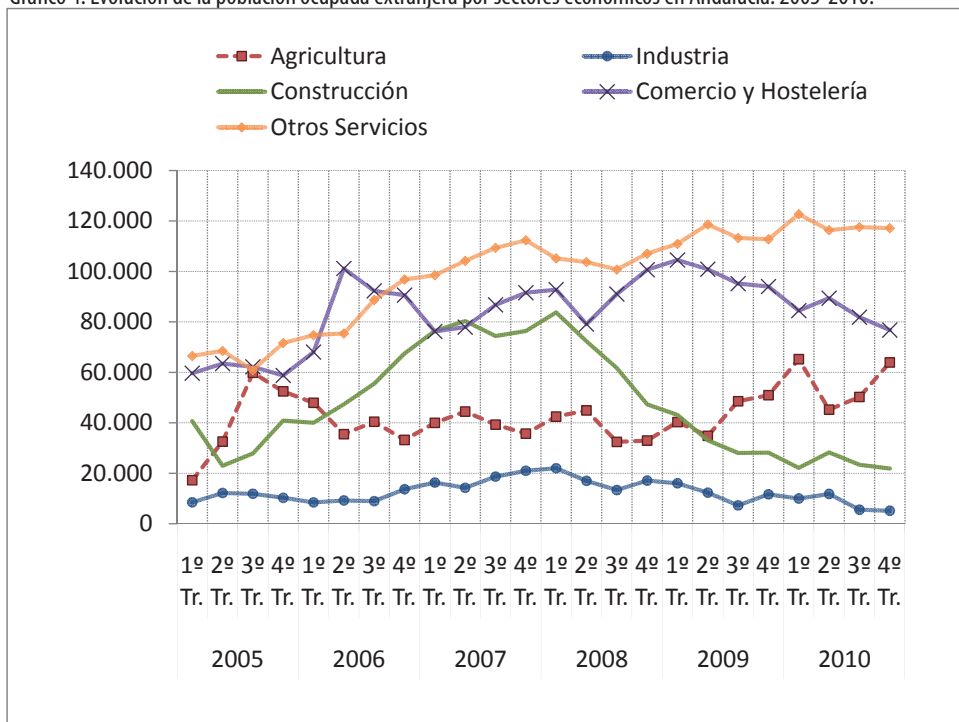
do de 29.000 trabajadores agrícolas. Ello contrasta, de modo también muy llamativo, con la estabilidad del empleo autóctono. El peso del sector agrícola respecto del total de ocupados experimenta una ligera bajada desde 2005 hasta 2008, para posteriormente mantenerse sin apenas variaciones (si comparamos los mismos trimestres de cada año). Nótese que en un contexto general de contracción del empleo, esta estabilidad del peso relativo equivale a una reducción en términos absolutos: de casi 216.700 ocupados en el primer trimestre de 2008, se pasa a algo más de 183.000 en el último de 2010. La impresión que causan estos datos es

CRISIS ECONÓMICA Y EMPLEO INMIGRANTE EN EL SECTOR AGRARIO

El gráfico 4 resume, para el período 2005-2010, la distribución de los trabajadores con nacionalidad extranjera entre los distintos sectores de la economía andaluza. Llama la atención, en primer lugar, el fuerte ascenso y posterior declive del empleo inmigrante en el sector de la construcción. Desde principios de 2008, unos 63.000 extranjeros han perdido su empleo en dicho sector, lo que equivale a tres de cada cuatro puestos de trabajo que tenían en él en la

que los “otros servicios” mantienen la tendencia alcista de años anteriores (suman casi 20.000 empleados extranjeros en el último bienio), y el sector industrial sigue reduciendo adicionalmente su ya limitada plantilla extranjera. El sector agrícola resalta así como el más dinámico en lo que a empleabilidad de mano de obra inmigrante se refiere, con 21.500 ocupados extranjeros más durante el bienio 2009-2010. Sin descartar que una parte de estos nuevos trabajadores agrícolas pudieran provenir, bien de otras regiones de España, bien del extranjero, estos datos sugieren, en principio, un proceso de reasignación sectorial de la mano de obra inmigrante a raíz de la crisis.

Gráfico 4. Evolución de la población ocupada extranjera por sectores económicos en Andalucía. 2005-2010.



Fuente: INE, EPA. Elaboración: OPAM.

cúspide de la bonanza económica. Entre la población con nacionalidad española, la hemorragia del empleo en este sector ha sido también de envergadura extraordinaria, aunque menor en términos relativos: entre el primer trimestre de 2008 y el último de 2010, aproximadamente uno de cada dos ocupados autóctonos en la construcción perdieron su empleo.

En segundo lugar, se observa, desde principios de 2009, un declive menor del empleo inmigrante (unos 14.800 ocupados menos) en el sector del comercio y la hostelería; al tiempo

Los datos de afiliaciones a la Seguridad Social en Andalucía, aparte de incidir en el mismo sentido, permiten añadir una puntualización adicional. Desde diciembre de 2007 hasta el mismo mes de 2010, el Régimen General (el cual incluye tanto a los contratados en el sector de la construcción como a los del comercio y la hostelería, entre otros muchos) perdió 25.400 afiliados extranjeros, mientras que el Régimen Agrario sumó 38.400 afiliados con nacionalidad extranjera. Ello parece indicar que una parte de los inmigrantes desempleados en la construcción habrían ejerci-

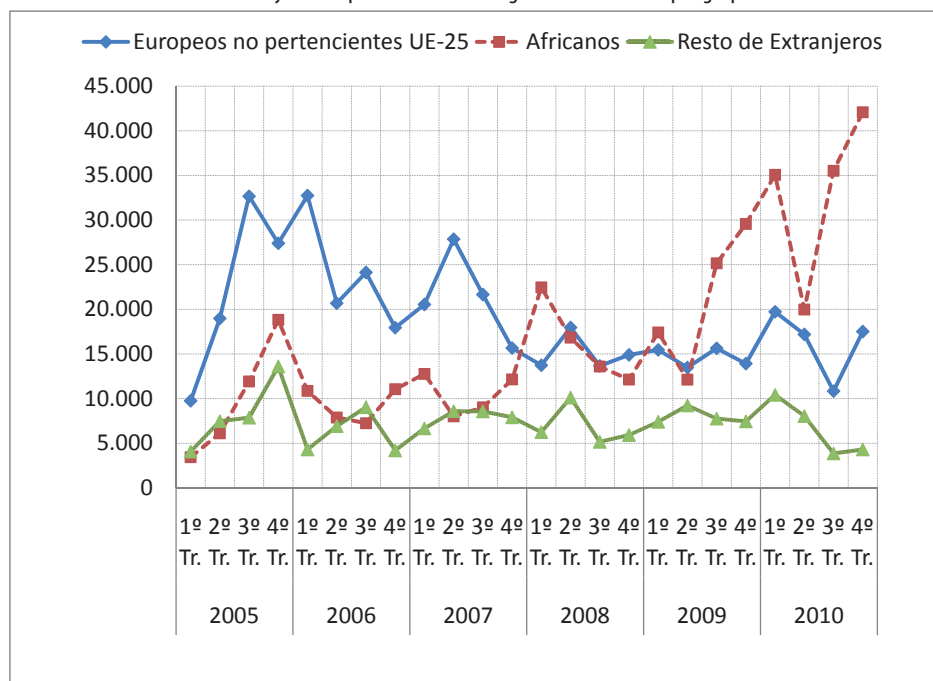
do esta actividad a espaldas del sistema de la Seguridad Social; ya que de otro modo, sería difícil explicar cómo la destrucción de empleo (según la EPA) pudo superar holgadamente al número de bajas a efectos de cotización.

Con relación a la procedencia geográfica de la mano de obra inmigrante en el sector agrícola andaluz, conviene señalar también que, según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Variaciones Residenciales para 2009, los africanos y los latinoamericanos son, en este orden, los conjuntos geopolíticos con mayores índices de movilidad entre las demás CC.AA. y Andalucía. En ese año, el saldo con destino a Andalucía fue positivo para los africanos (unas 1.900 perso-

el 60% del total de extranjeros ocupados en el sector agrario andaluz.

Una segunda fase, en la que la crisis económica comienza a incidir en el mercado de trabajo, abarca desde mediados de 2007 hasta mediados de 2009. En ella se produce un marcado descenso de los trabajadores europeos no pertenecientes a la UE-25 (unos 15.700 ocupados menos). Junto con esta disminución, se asiste a un incremento de la población de origen africano en el sector (en torno a 14.400 ocupados más). La disminución de aquellos y el aumento de éstos da como resultado que durante 2008 y la primera mitad de 2009 se observe un reparto más o menos equitativo del trabajo en el cam-

Gráfico 5. Evolución de los extranjeros ocupados en el sector agrario en Andalucía por grupo de nacionalidad. 2005-2010



Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

nas) y neutro para los latinoamericanos.

Con el fin de profundizar en el perfil de los inmigrantes ocupados en la agricultura, pasamos a continuación a analizar variables como la nacionalidad, el sexo y el tiempo de residencia en España.

Atendiendo al grupo geopolítico de nacionalidad de los ocupados, el gráfico 5 muestra, de nuevo, la existencia de tres fases bien diferenciadas. Durante la primera, que coincide con el tramo final de la bonanza económica (hasta mediados de 2007), los europeos de países europeos no pertenecientes a la UE-25 suponen

po andaluz entre ambos grupos, cada uno de los cuales cuenta con el 40% aproximadamente del empleo en este sector.

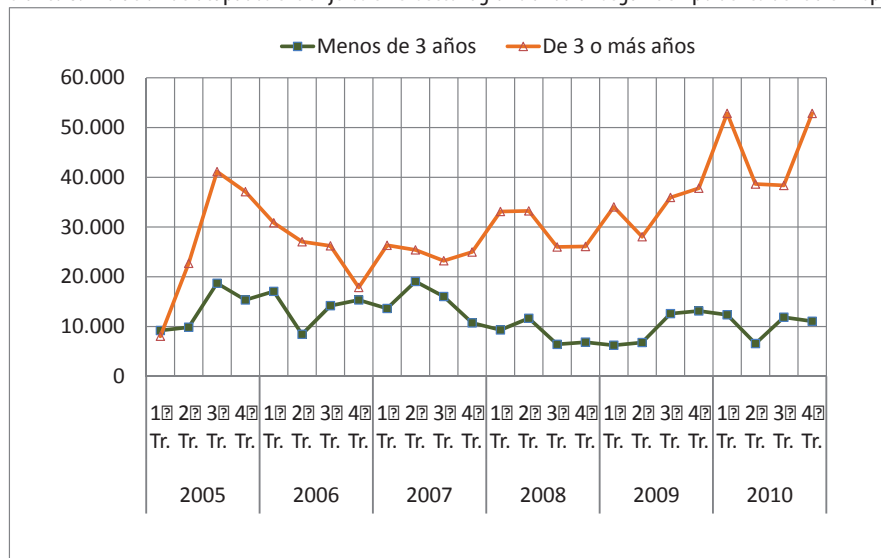
A partir de este momento, se observa un fuerte crecimiento de los nacionales de países africanos, cuyos ocupados pasan de 15.000 efectivos al inicio de la crisis, a más de 40.000 a finales de 2010, de modo que su cuota en este mercado laboral específico (empleados extranjeros en el sector agrario andaluz) llega a rondar el 70%. En estas mismas fechas, el sector agrario concentra una proporción inédita de la ocupación de este grupo de nacionalidad: nada

menos que el 55%. Por su parte, los nacionales de países europeos no pertenecientes a la UE-25 mantienen un volumen de ocupados en el sector agrícola andaluz similar al de la etapa anterior, con una ligera tendencia a disminuir su peso; los extranjeros de otras procedencias tienen una presencia cada vez más testimonial.

En cuanto al género, entre la población extranjera se observa una mayor inestabilidad en los patrones, en comparación con una pauta relativamente estable entre los ocupados autóctonos, pauta que consiste en un claro predominio de los hombres, con aproximadamente siete de cada diez empleados en la agricultura a finales de 2010. Entre los extranjeros, a principios del periodo analizado los hombres contaban también con un 70%

En resumidas cuentas, hemos podido constatar que, durante la crisis, el incremento de ocupados extranjeros en la agricultura correspondió principalmente a hombres africanos. Comprobaremos ahora el tiempo de residencia en España de los empleados extranjeros en el sector agrícola andaluz. Los datos al respecto añadirán o restarán, según el caso, plausibilidad a la hipótesis que hemos venido desarrollando. Según referimos más arriba, la dureza de las condiciones laborales en la producción agrícola hizo que, en época de expansión económica, se generase cierto traspaso de trabajadores de este sector a actividades con mejores niveles de remuneración y/o un menor desgaste físico. Por tanto, la producción agrícola contaba, entre sus empleados extran-

Gráfico 6. Evolución de ocupados extranjeros en el sector agrario andaluz según tiempo de residencia en España. 2005-2010



Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

del total, para bajar al 53% a comienzos de 2007 y, posteriormente, volver a aumentar su cuota hasta alcanzar el 79% a finales de 2010. En números absolutos, desde comienzos de 2005 hasta finales de 2010, los hombres extranjeros han aumentado su número de ocupados en el sector agrario andaluz en unos 38.000 efectivos y las mujeres en aproximadamente 8.000; el aumento del protagonismo de los varones se produjo esencialmente desde que iniciara la crisis económica, como decíamos. Nuevamente, estos datos son consistentes con una redistribución de la mano de obra inmigrada, inducida por la pérdida de su trabajo en otros sectores.

jeros, con una nutrida proporción de “recién llegados”, que iban renovándose por cohortes.

Dejando a un lado las anomalías del año 2005, a las que ya hemos hecho alusión en otro apartado, el gráfico 6 muestra con claridad que el aumento de mano de obra inmigrante en el sector agrario andaluz estuvo protagonizado, desde que comenzara la crisis económica, exclusivamente por personas que llevaban varios años residiendo en España. Otra vez más, vemos fortalecida la idea de que el empleo agrario se ha convertido, en estos tiempos de crisis económica, en un refugio para los trabajadores extranjeros (fundamentalmente hombres africanos,

como veíamos) que perdieron su empleo en otros sectores.

DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

Según algunos observadores, la crisis económica estaría induciendo una reevaluación de la deseabilidad relativa del empleo agrícola por parte de quienes perdieron su ocupación en sectores de actividad con mayor nivel de remuneración y mejores condiciones laborales. Según otros, esta movilidad inter-sectorial, y en algunos casos geográfica, estaría sujeta a una serie de restricciones.

Los datos presentados en estas páginas sugieren que, en su justa medida, ambos argumentos están apoyados por la evidencia empírica. Pudimos constatar que, efectivamente, la crisis económica originó un proceso de movilidad intersectorial (y en menor medida, geográfica) con destino al sector agrícola andaluz. Sin embargo, sus actores no fueron, según los datos disponibles, trabajadores españoles en situación de paro, sino trabajadores extranjeros que habían perdido su empleo en ocupaciones más lucrativas, como son las pertenecientes al

sector de la construcción. Concretamente, el aludido repliegue de trabajadores hacia el sector agrícola andaluz estaría protagonizado, en gran medida, por un segmento específico de la población inmigrante, como son los varones oriundos de países africanos que residen en España desde hace varios años. Incluso en el actual contexto de elevadas tasas de paro, este perfil sociodemográfico destaca por su especial vulnerabilidad al desempleo, lo cual explicaría su mayor predisposición, en comparación con otros grupos de nacionalidad, para aceptar puestos de trabajo en el sector agrícola.

Estos datos contradicen, o por lo menos relativizan, una idea muchas veces reiterada en los debates sobre las reformas económicas a emprender para salir de la crisis: la aparente inflexibilidad del mercado laboral español. Respecto de ocupaciones de poca cualificación y escasa remuneración, ello no parece ser en absoluto así, ya que nuestros resultados sobre el sector que aquí nos concierne, implican que éste cuenta con una notable capacidad para *acoger* mano de obra poco cualificada, tanto en periodos de bonanza económica como en épocas de coyuntura adversa.



NOTAS

1. El espacio digital www.juntadeandalucia.es/empleo/OPAM ofrece acceso a las distintas ediciones del estudio OPIA (Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración).
2. En este estudio utilizamos los términos “inmigrante” y “extranjero” como sinónimos. Nótese, sin embargo, la incidencia cada vez mayor de las nacionalizaciones (se ofrece información al respecto en los Informes Anuales “Andalucía e Inmigración”, disponibles en el espacio digital del OPAM).
3. Como decíamos, la EPA está infra-captando la contratación en origen de inmigrantes para su empleo en la campaña de recogida de la fresa onubense. Esta mano de obra, marcadamente estacional, tiene su reflejo en los datos de la Seguridad Social: los datos para los últimos años registran incrementos notables del número de las afiliaciones de extranjeros en el régimen agrario en la provincia de Huelva durante los meses de la campaña. Como reflejo de la crisis económica, la cuantía de esas contrataciones en origen se ha reducido sensiblemente a partir de 2009.
4. Para más información, remitimos a nuestro Informe Anual “Andalucía e Inmigración 2009” (disponible en el espacio digital del OPAM).